CUENTOS DE MI TAITA

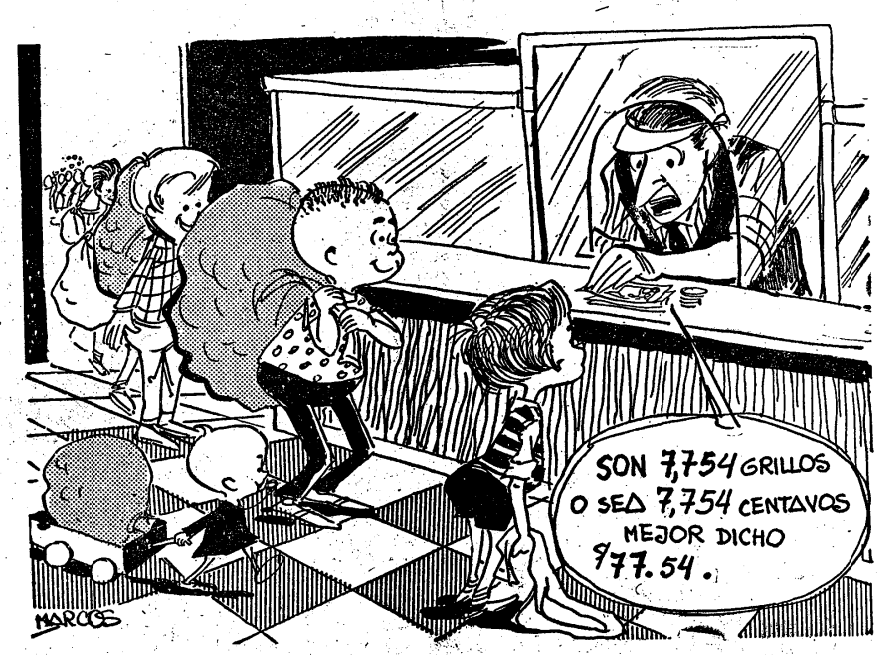
POR: NICOMEDES SANTA CRUZ

LOS GRILLOS

Sí señor, los insectos también tienen su política socio-económica. Por ejemplo: la abeja es proletaria; la pulga burguesa y la hormiga socialista (con variantes esclavistas). Sí señor. Los que hemos nacido en esta Lima de adobe, donde antaño fueron famosos los "cochinitos", las arañas "lucachas" y las cucarachitas "martinas", sabíamos ésto y mucho más de los insectos. Pero lo que nunca estuvo en mi libro fue que el jaranista grillo tuviera una actitud pro oligárquica. No señor. Esto lo vine a saber en mi reciente viaje al Norte, adonde fui especialmente para desafiar a un famoso negro cumananero de Morropón. Si señor, y le gané después de dos noches con sus días, y esto, que el muy mojino estaba "ayudao"... Pero esa historia la dejamos para otro día. Sí señor. Los grillos que de cuando en vez veíamos en Lima —al cambiar de sitio los muebles, o al desarmar un catre por motivo de jarana—, eran solitarios e inofensivos cantores: negra levita abotonada, chalina en el corto cuello, y dificultoso caminar sobre un par de muletas. Eran rarísimas. Si alguna vez nos daban serenata durante toda la noche, su canto no molestaba mayormente. Con las casas de concreto desaparecieron. Los niños de hoy no los conocen. No señor.

De un solo viaje llegué a Chiclayo. Me hospedé en un hotelito de la calle Vicente de la Vega para seguir viaje al día siguiente. Sobre la cama había uno. Dos más en el piso. Y otros dos más en el baño. Bajé y le armé bronca al cuartelero. Me dijo que agüaitara la calle. Sí señor, agüeité: a la luz de los postes volaban en nube; el mismo poste estaba cubierto de ellos. Y las veredas como alfombradas. Y la pista. Es decir, los había por cientos, por millares, por millones, peleando entre ellos. Devorándose. Procreando. Sí señor. Caminé por las calles y bajo mis zapatos reventaban como cohetes. Se pegaban a la ropa como condecoraciones. Raspaban el rostro. La gente con quien hablé me dijo que ya la plaga había pasado, que el mes anterior había sido peor. Por eso se les veía tan tranquilos en las bancas de las plazuelas, en las chicherías, en los cinemas. Se los arrancaban de la ropa y los arrojaban con fuerza al piso, haciéndolos estallar. Volví al hotel en un taxi. Bajo las llantas del carro sonaban como metralla. Y tableteaban con sordo repique al estrellarse contra el parabrisas. Llegué al hotel casi de madrugada, pero no pude dormir. A las siete de la mañana tomé mi colectivo para Piura. Me senté junto al chofer. A mi derecha viajaba una chola preñada. De esas que cuando uno le pregunta por el padre de su hijo y responden "sombrero no más le vi...". Sí señor. El chofer me dijo que no era la primera plaga de grillos que había en el Norte. Hace cinco años él vivió otra igual. Quizá el año entrante volverían a aparecer. Se debía al desborde de los ríos que, por las lluvias de la Sierra, se habían salido de madre. "Tras las inundaciones aparecen los grillos". Me dijo. "Creo que primero fue en Chiclayo, pero lo cierto es que están desde Tumbes hasta Trujillo, incluyendo Piura y Lambayeque". Pasamos Mochumí, Túcume, Illimo, Pacora. Le pregunté si atacaban las cosechas. Ahí vine a saber que el grillo es un bicho "pro oligarca". No tocó los millonarios sembríos de caña. Ni el dolaresco algodón. Sólo echó a perder las menestras. Si señor, el grillo se comió el panllevar de los pobres y respetó la caña, el algodón y el arroz de los ricos. Si señor. Porque su voracidad discriminatoria dejará este año sin menestra a los hambrientos del Norte (y del Sur también), yo digo que el grillo es un bicho "pro oligarca".

Entramos a ese largo trecho que hay entre Motupe y Chulucanas. Desierto de algarrobos y burros mostrencos. Pregunté al chofer qué medidas había tomado el Gobierno o las autoridades locales contra la plaga. Ahí me contó la anécdota más graciosa que he oído en estos días. El Alcalde de Morón, deseoso de limpiar su comuna de la plaga de ortópteros, puso un letrero en la puerta del municipio, anunciando que pagaría un centavo por grillo muerto. Al día siguiente, una larga cola de chiquillos portando sendos y abultados costalillos se hizo presente en la tesorería del municipio. El funcionario, avisado ya por el Alcalde, volcó sobre una mesa el costal del primero de la cola, y con toda la repugnancia del caso, empezó su peregrina cuenta: uno, dos... trescientos veintiocho, trescientos veintinueve... mil ciento cuatro... Sí señor, el primer costal arrojó la cifra de 7,754 grillos; o sean SIETE MIL SETECIENTOS CINCUENTICUATRO CENTAVOS; que convertidos a soles arrojaron la suma de S/. 77.54 (SETENTISIETE SOLES ORO 54/100). Hubo costales hasta de quince mil grillos, es decir, S/. 150.00, porque el primero ni fue de los más grandes ni estuvo lleno. Y un grillo matado con insecticida no hace el mismo bulto que otro bien pisadito. Sí señor. Cuando llegó el Alcalde, el funcionario le informó que las primeras diez personas ya se habían llevado más de mil soles, quedaba el doble en la cola y seguían llegando. Ahora personas adultas, y hasta con dos y tres costales. Y esto no era más que el primer día. La comuna no iba a tener fondos para financiar la "Operación Grillo". Entonces el Alcalde tuvo una feliz ocurrencia. Una de esas clásicas salidas norteñas. Mandó al empleado a sus antiguas ocupaciones y personalmente empezó a atender la entrega de grillos muertos. Antes, carraspeando para hacerse oír, dijo a los de la cola: "Queridos vecinos de mi comuna, si bien la inusitada plaga de grillos no afecta nuestros intereses agrarios, pues el grillo no come caña, el ruido monótono que produce con sus élitros altera la paz y tranquilidad de esta ciudad. Como todos sabemos, sólo el macho produce ruido, no así la hembra, que es muda. Por esta razón yo ofrecí a ustedes pagar un centavo por "grillo" muerto. Promesa que cumpliré gustosamente". Esto dijo, y cogiendo el costal del primero de la cola, volcó el contenido sobre la mesa y empezó "su cuenta": "Esta es grilla... esta es grilla... grilla... grilla, "¡este si es grilla, grilla... grilla... grilla... ¡GRILLO!... van dos centavos, esta es grilla... grilla... grilla... grilla...".



4-VII-65